

Karl Marx: La rebelión del pensamiento social

Por Oscar G. García

Y a la pregunta, ¿Qué hacer con los obreros desocupados?
... no hay nadie que pueda dar contestación a ella;
y ya casi se puede preveer el momento en que los desocupados
perderán la paciencia y se ocuparán ellos mismos
de resolver sus problemas ...”

Federico Engels

(1820/1895)

Prologo de la edición Británica del Capital

Introducción:

Nacido en 1818, Karl Heinrich Marx fue el segundo de ocho hermanos pertenecientes a una familia de clase media de la ciudad de Treveris. Por aquel entonces la ciudad alemana era un pequeño y encantador pueblo de provincia de no más de doce mil habitantes, con una vida tranquila y de costumbres tradicionales propia de una comunidad conservadora. Treveris se mostrará ante Marx como una prisión para su espíritu inquieto y rebelde. Su padre, abogado de profesión, había sufrido el prejuicio de una Europa xenófoba y antisemita, lo que obligo a Hirschel Levy Marx a convertirse a través del bautismo al protestantismo, con el nuevo nombre de Heinrich Marx (Cardona Castro: 2001). Esta situación, profundizará el carácter liberal de las convicciones familiares, originando en Karl profundas contradicciones entre sus valores y un clima de época represivo y violento. Considerado un buen estudiante, Marx se mostrará como un joven adusto y de fuerte carácter que lo colocará frecuentemente en el centro de las discusiones y debates de la época. Poco se sabe de su niñez, puesto que son contadas las referencias que él hizo de este período de su vida. Tampoco tuvo un gran afecto hacia su madre y hermanos, teniendo en cuenta la poca correspondencia existente entre ellos, situación que fue acentuada incluso, por una vida plagada de limitaciones económicas y persecuciones políticas que lo obligará junto a su mujer Jenny, a mudarse de ciudad en ciudad.

Su padre insistirá que siga la tradición familiar e inicie sus estudios de leyes en la Universidad de Bonn. Sin embargo, al poco tiempo el derecho dejará su lugar a la historia y la filosofía. Acosado por el mandato familiar y convertido en un autodidacta, se entregará a una vida displicente frecuentando el “Club de la Taberna”, refugio moderno de

intelectuales bohemios que lo hallará constantemente envuelto en peleas y borracheras. Lo anterior enfurecerá a su familia, obligándolo a abandonar la universidad con el fin de separarlo de las malas compañías, para inscribirse en la universidad de Jena de la ciudad de Berlín. Será allí donde Karl Marx conocerá a aquellos que lo marcarán de por vida, dedicándose de lleno al estudio de la filosofía. En este sentido, las grandes influencias intelectuales que tendrá en este período será la de su padre y su suegro, Freiherr Westphalen. El primero le otorgará el carácter científico, sistemático y profundamente racional de sus apreciaciones teóricas; y el segundo, revivirá en él la pasión por la filosofía y la historia. Así Westphalen lo introducirá en la lectura de los clásicos tales como Aristóteles, Platón, Hobbes, Lockes, Rousseau, Spinoza, Kant y Hegel, al que Marx agradecerá de por vida, dedicándole su tesis doctoral.

Mientras tanto la ciudad de Treveris, que había sido ocupada desde 1803 por el ejército napoleónico, será objeto de una permanente difusión y fomento de los valores de la ilustración. Al caer Napoleón, el conjunto de potencias europeas que habían salido victoriosas del conflicto se reunieron en el célebre Congreso de Viena (1815) entregando la ciudad al Reino de Prusia. El profundo resentimiento de las clases aristocráticas que encarnó el Congreso de Viena las condujo a dar por tierra con todos los avances conseguidos¹, restituyendo las monarquías absolutas en sus formas políticas y económicas más funestas. Sin duda el reinado Prusiano de Federico Guillermo III fue el más anacrónico de todos los regímenes restaurados. Para ello basta señalar que la primera medida adoptada fue la extensión del poder de policía, cuyo control dirigirá hacia la vida pública y privada de sus súbditos. En este contexto, los ideales de libertad, igualdad y fraternidad confrontarán decididamente con el nuevo escenario mundial, lo que en el tiempo se resolverá a través de verdaderos procesos insurreccionales producto de un continuo aumento de la tensión social durante todo el siglo XIX.

En Berlín, Marx abandonará finalmente sus estudios en leyes y se dedicará plenamente a la filosofía fascinado por los cursos de uno de los más grandes referentes intelectuales de la época: Frederick Hegel (1770/1831). Incorporándose a lo que se dio en llamar la izquierda hegeliana, logrará en 1841 doctorarse y aspirar a un cargo de profesor. Formar parte de este grupo ponía a Marx en franca oposición con aquellos que seguían el pensamiento hegeliano de manera ortodoxa. Ellos, si bien acordaban en la aplicación del método de análisis, disentían en sus conclusiones, sobre todo cuando estas tendían a

¹ En clara referencia a la difusión de los valores de la Ilustración que se instalan con fuerza luego de la Revolución Francesa poniendo en jaque al poder tradicional de la nobleza y el clero.

justificar el orden político vigente. Hegel era el máximo exponente de la corriente filosófica conocida con el nombre de idealismo. Según él, el mundo conocido, aquel que impresiona nuestros sentidos no significa lo verdadero. Podríamos considerarlo una verdad relativa, aquello a lo que nos asimos ante la imposibilidad de descubrir lo verdaderamente real o lo real en sí. Esta razón de lo real, al que solo se podrá acceder a través del conocimiento filosófico; y que Hegel describirá como el más elevado de todos los tipos de conocimientos, se constituirá en el saber absoluto. Debido a esto, él se oponía a la separación entre el *ser* y el *debe ser*, separación que ubica el “deber ser” en un horizonte lejano, utópico, ideal que nunca puede ser alcanzado por estar contenido en la realidad que nos lo impide. Para Hegel esta será una filosofía de la insatisfacción, y justamente su aporte estará dado por el convencimiento de la posibilidad de acceder al conocimiento esencial a través del método especulativo, reconciliando lo ideal con lo real y logrando así la emancipación del espíritu humano.

La filosofía idealista

En principio, el idealismo alemán conservará la diferencia kantiana existente entre el entendimiento (*verstand*) y la razón (*vernunft*). Para Hegel el primero no es sino un modo menor de conocimiento; el del científico. Aquel conocimiento que surge de separar lo observado, ordenar y sistematizar. Por el contrario, la razón (como introspección teórica pura) será el nivel de contemplación aristotélica la que nos permitirá alcanzar el conocimiento más elevado. Así el pensamiento, según entendimiento, se encierra en el mundo de lo fenomenológico y aísla los diversos aspectos de las cosas. Su fórmula es: o esto o aquello; en cambio el pensamiento según la razón aprehende el mundo en su totalidad, es decir desde un punto de vista superior. Así, lo que el entendimiento separa y opone, la razón lo une en una totalidad concreta resolviendo la contradicción en una síntesis superior.

Antes de continuar deberíamos aclarar que los términos *abstracto* y *concreto* en Hegel cambian del sentido tradicional que el conocimiento común le otorga. Así, “abstracto” se refiere al dato inmediato producto del conocimiento sensible, algo vacío de contenido, a la descripción a secas de un envase si mas explicación. Mientras que “concreto” en el universo hegeliano es el espíritu de las cosas, lo real como saber absoluto. Entonces, lo que nosotros simples mortales entendemos como la realidad concreta, aquella que impresiona nuestros sentidos, para Hegel no es más que una verdad relativa (la

manifestación material de lo esencial como verdad absoluta). Es por ello que él considerará a lo material como abstracto por su relatividad y solo lograremos conocer lo concreto como única verdad en el conocimiento de la misma esencia de ese mundo material. De ahí la importancia de su obra, puesto que la filosofía especulativa tiene la misión de reconciliar al hombre con la realidad (lo realmente verdadero y concreto: lo esencial) y solo lo logrará cuando aprehenda a conocer el espíritu de lo que observa. Este será un momento glorioso, pues de este modo, el hombre alcanzará su plena realización.

Como bien explica Serreau (1993) ...“el objeto de pensamiento que se encara y es considerado primero en su aspecto más inmediato y luego por un brusco cambio aparece como otro aspecto que contradice al primero; por fin, es aprehendido como una identidad concreta de estos aspectos opuestos” (p14). De este modo, el conocimiento progresa, todo progresa así tanto en las cosas como en el espíritu, por contradicciones que se resuelven cada vez en síntesis más abarcadoras en tanto superadoras de la anterior. Esta es la esencia de la dialéctica tal como la entendió Hegel. ¿Pero qué es exactamente la dialéctica? Básicamente una forma de aprehender, de conocer el mundo real como la esencia de lo observable. El pasaje de un ser relativamente pobre y abstracto de lo que observamos a un estado más rico y concreto que no podemos ver. Aquí surge la importancia de su famosa máxima “*todo lo real, es racional*”, o lo que es lo mismo que decir que toda realidad es solo una manifestación temporaria de la razón, un estadio en su desenvolvimiento dialéctico. Por lo cual también agregará que “*todo lo racional, es real*”, es decir que toda verdadera manifestación de la razón, tarde o temprano acaba de traducirse por sí misma en realidad (Serreau: 1993, p71). Así la razón y la realidad se identifican en el espíritu absoluto que se desarrollará a través de la historia hacia formas evolutivas cada vez más elevadas, como síntesis abarcadoras de las contradicciones iniciales.

Dicho de otro modo, cada idea tiene en sí misma su propia negación que le hace convertirse en otra idea; y éstas no son más que dos momentos absolutos de una tercera idea que contiene a las dos primeras y las eleva a una unidad superior realizándose así, el progreso dialéctico. Que por otra parte, se expresa en la forma de la conocida tríada: tesis, antítesis y síntesis, y que a modo de espiral explica el desenvolvimiento del pensamiento lógico. Podríamos resumir todo este proceso (aunque el término no es el más adecuado), en el siguiente esquema:

- a. Tesis: Momento abstracto: El del entendimiento que ordena y sistematiza lo observable, que describe el dato proveniente del mundo sensible.
- b. Antítesis: Momento de la razón negativa: Es el momento en que surge la contradicción.
- c. Síntesis: Momento especulativo: Es el de la razón positiva por lo que se eleva a un estado superior, totalizador de los dos momentos mencionados.

Toda esta arquitectura de pensamiento será utilizada por Hegel para desarrollar aquella esfera de ideas que junto a la filosofía de la religión tanto le fascinará: la política. De este modo, en 1821 publica "Principios de la Filosofía del Derecho" en donde aplicará el método especulativo en la constitución del Estado perfecto. Momento que se realizará en la notable articulación entre sociedad civil y Estado. En esta obra (la última de sus grandes obras) encontraremos a uno de los más grandes contractualistas de la historia. Será por ello que para Hegel la voluntad libre alcanza su realización en el derecho y por tanto los individuos al tener y ejercer derechos son personas. Así, el imperativo del derecho nos dice: sé una persona y respeta a los otros en tanto personas. O lo que es lo mismo decir: tus derechos terminan donde comienza los derechos de los otros. Claro que Hegel comprende que lo anterior no será fácil y lógicamente aparecerá el conflicto entre las libres voluntades. Conflicto que a su vez, se resuelve por medio del contrato como primer esbozo del Estado, donde las libres voluntades se conjugan en una voluntad común. Justamente esto establecerá el camino hacia el bien de todas las cosas, puesto que cuando la voluntad subjetiva se rebela y opone sobre lo universal e intenta poner como absoluto fin, su propia individualidad, niega así lo racional y deviene el mal. Entonces el bien se realizará efectivamente gracias a la sociedad que forma las conciencias, sociedad que se plasma a su vez en el conjunto de instituciones que une las voluntades individuales en servicio del interés colectivo, asegurando de esta manera el triunfo de lo racional, de lo universal.

Es decir, existe un primer momento en el camino hacia la búsqueda del espíritu social que es la *familia* (tesis), universal abstracto en donde se da la educación de los niños, primera fuente de la moralidad. El segundo momento de la tríada (la antítesis) es la *sociedad civil*. Definido por Hegel como un mundo individualista y utilitario, donde los individuos se asocian para satisfacer sus intereses particulares y por tanto deviene el conflicto que solo resolverá el derecho. Es el paso del hijo al ciudadano autónomo en búsqueda de su

destino. El autor lo describirá como el espectáculo del vicio, de la miseria y de la corrupción. Es la razón negativa, la contradicción con el interés colectivo que será resuelto en el tercer momento de síntesis: la constitución del *Estado Ético*. El triunfo de lo universal por sobre lo particular se realizará en el Estado; lo que para él es simplemente la encarnación del ideal moral. Es la expresión más elevada y espiritual del mundo. Es en definitiva el deber supremo de los individuos que forman parte de él. Y por lo tanto, el perfecto ciudadano deberá obedecer siempre, sin murmuraciones y con gratitud a todas las órdenes emanadas del Estado. Esta forma política perfecta, que Hegel considerará como el Estado Monárquico de Derecho; en el que la voluntad estatal objetiva se encarna en la figura subjetiva del monarca, no es un Estado despótico, sino el reino de la libertad realizada. Puesto que, para él, no existe libertad por fuera del Estado. (Hegel, F: 2004).

Marx y el materialismo

Es inacabable la bibliografía publicada y mucho más el debate que durante todo el siglo XX se ha despertado entre intelectuales, docentes y militantes en nombre del marxismo. Por otra parte y más allá de sus conclusiones (la mayoría de las veces contradictorias), no se puede negar que Karl Marx ha sido uno de las personalidades que más ha influido en el comportamiento político moderno. Es por ello que podríamos definir al marxismo como un conjunto de normas, principios y valores con pretensiones de universalidad, un verdadero programa de investigación que ha producido un radical quiebre con el tradicional pensamiento occidental, dando origen a una nueva cosmovisión, un nuevo paradigma (Bobbio, Norberto: 1999).

Esta ruptura comenzará a gestarse en sus años juveniles cuando influido por Ludwig Feuerbach escribe su "Crítica a la Filosofía del Derecho Público de Frederick Hegel". O también, traducido usualmente en español como "Crítica a la Filosofía del Estado". Allí Marx criticará el método especulativo, denunciando que Hegel a puesto la filosofía patas para arriba a través de un modo engañoso de escribir. Para Marx, Hegel coloca en el predicado (la idea abstracta) el sujeto (el ser concreto); y lo que debería ser el sujeto (ser concreto) se vuelve predicado (Bobbio: 1999, p135). Para entender más claramente esta fórmula tomemos un ejemplo de su obra la "Sagrada Familia" (1845). Allí nuestro autor establece que si se tratara de la descripción de un frutal, un filosofo especulativo escribiría: "el fruto es una pera". El invertirá los términos poniendo en lugar del sujeto concreto (la pera) el predicado, (el fruto); y en lugar del predicado abstracto (el fruto) al

sujeto concreto, la pera. En palabras del mismo Marx: "Para la filosofía especulativa el interés principal consiste, en producir la existencia de las frutas reales y declarar, de manera misteriosa, que las peras, manzanas, etc., no son mas que apariencias, pues son manifestaciones de la fruta, entidad racional, abstracta; y por lo tanto, ellas mismas también son entidades racionales y abstractas" (Marx: 2008, p73). Sin embargo, la mayor preocupación de Marx estará puesta en la aplicación del método especulativo a toda esfera de actividad humana, lo que lógicamente tendrá para la filosofía serias consecuencias: principalmente en sus resultados políticos. Aquellos que le permitirán a Hegel, fundar el devenir histórico en la preeminencia del Estado por sobre las familias y la sociedad civil. ¿Cómo? Simplemente cuando en su obra establece que "la soberanía del Estado es el Monarca", pone en el lugar del sujeto concreto, el Monarca; el predicado abstracto (la soberanía). Entonces, lo que impacta mis sentidos en tanto tesis serán: las familias y su antítesis o negación, la sociedad civil. Por lo tanto, aquel momento superador y de síntesis será el concepto abstracto que devendrá en razón concreta por ser el espíritu de la comunidad, es decir el Estado. Claro, que en palabras del propio Marx (1970) "La familia y la sociedad civil son concebidas en Hegel como esferas ideales del Estado, como las esferas de su finitud. El Estado es el que se divide en ellas, quien las presupone y lo hace para surgir de su idealidad como espíritu real infinito para sí". (p14) Hegel mientras advierte la separación entre Estado y sociedad civil, afirma su reconciliación en el Estado mismo como momento superior. Sin embargo, si existe algo finito y observable como conjunto de instituciones jurídicas y políticas en un territorio dado, donde además se concentra la mayor fuerza imponible de una sociedad, será justamente el Estado. De ninguna manera podría ser el momento superador de la síntesis. Esta inversión en la relación entre sociedad civil y Estado, respecto de la filosofía política de Hegel es de radical importancia, pues marca una verdadera ruptura con toda la tradición filosófica moderna. Hasta Marx, el pensamiento político describía a la sociedad civil (en todas sus formas) como un momento efímero destinado a ser resuelto en la estructura del Estado (Bobbio: 1999, p137). Marx denunciara al método especulativo como un misticismo lógico. Mientras Hegel distingue al Estado de la sociedad civil, Marx por el contrario, lo absorbe en ella. Para él, el Estado no es la totalidad orgánica de la que habla Hegel, por el contrario, ningún Estado es neutro sino un instrumento de dominación de una clase sobre la otra. Condición por otra parte, necesaria para el sostenimiento del proceso de acumulación capitalista. En pensar de Bobbio, "el Estado no es la abolición ni la superación, sino más bien, la prolongación del estado de naturaleza" (1999, p138). Por

tal motivo el marxismo confrontará con aquellos que pretenden ingenuamente evitar la violencia del proceso revolucionario, accediendo al poder a través de elecciones libres.

Hacia una Teoría General del Estado

Si en algo han coincidido filósofos e historiadores sobre la obra de Karl Marx es que nunca tuvo la intención de escribir una Teoría General del Estado. De todos modos, nadie podría negar que de su prolífica bibliografía surja con frecuencia valoraciones teóricas respecto al Estado que permitirán fácilmente desarrollar una verdadera teoría. Incluso en “Contribución a la Crítica de la Economía Política” escrito en 1859, Marx concluye que “ni las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden explicarse por sí misma, ni por la así llamada evolución general del espíritu humano, sino que deben sus raíces en las relaciones materiales de existencia” (Marx: 1975, p9). Claramente aparece aquí un tema que diferenciará a Marx del resto de autores dedicados al estudio del Estado. Para él, la racionalidad económica da origen a este tipo de relaciones, también llamadas por Engels de producción capitalista y que en conjunto, configuran el momento de la estructura social: Será allí en donde se funda como veremos más adelante, la explotación de la clase subordinada. Luego, “sostenida” en dicha estructura y en una relación dialéctica, se constituirá la superestructura como el conjunto de relaciones jurídicas, culturales y políticas, o lo que es lo mismo decir, el conjunto de instituciones en que se organiza y concentra la mayor fuerza física de la sociedad: el Estado. En palabras del propio Marx, “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres que determina su ser, por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia” (1975, p10). Sin embargo, la mayor parte de la literatura, entiende de modo inverso que la racionalidad económica tiene su origen en un lento pero sin pausa aumento del grado de racionalidad social que tendrá a su vez, un gran avance en la revolución científica del siglo XVI y que en el tiempo inundará todas las esferas de actividad humana. Otra diferencia conceptual importante en destacar, que incluso posiciona al pensamiento marxista como ruptura, es que mientras la filosofía de la historia en el pensamiento liberal entiende que desde su origen, el hombre avanza al perfeccionamiento siempre mayor de la forma jurídica entendida como Estado; para el pensamiento marxista, la historia nos muestra que dicha evolución se desenvuelve al revés: hacia la extinción misma de esta forma jurídica. Por lo cual, el Estado no es el momento subordinante sino el subordinado. Por ello para Marx, el

Estado de Hegel, lejos de estar por encima de los intereses privados y representar el interés general; se halla subordinado a la propiedad privada. Así, el Estado solamente se hace la ilusión de ser determinante con el solo fin de dar sustancia a dicha propiedad.

Pero siguiendo con el análisis, si el Estado solo puede comprenderse como producto de las relaciones de producción que se tejen en el seno de la estructura social, lo definiremos entonces, como la superestructura que se edifica en relación dialéctica con la estructura completando así el sistema social. Para Marx será simplemente el momento de emancipación política, necesario pero no suficiente, debido a que no se corresponde con la verdadera emancipación humana. Que solo se logrará con la abolición de la propiedad privada. Así lo expresa en su obra (1845) "La Sagrada Familia": El Estado democrático moderno "se basa en la esclavitud emancipada, en la sociedad burguesa... la sociedad de la industria, de la competencia general, de los intereses privados que persiguen libremente sus fines, de la anarquía y de la individualidad natural y espiritual enajenada de sí misma..." En esencia, el Estado moderno se basa en el desarrollo de la sociedad burguesa cuya dominación de origen en las relaciones mínimas de subsistencia o de producción (Subirat & Vinalova: 1981). Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando hablamos de relaciones de producción capitalista? Una respuesta simple, sería aquella que establece que son las relaciones que se dan entre dos actores claves del proceso productivo: los capitalistas y proletarios. Los primeros son los dueños de los medios de producción y los segundos son solo dueños de su fuerza de trabajo. Justamente esta será la diferencia que le permite establecer a Marx que dicha relación es una relación injusta y de explotación de un sector minoritario (la burguesía) sobre la mayor parte de la población (el proletariado). El antagonismo de intereses, a medida que el proletariado como sector social, toma conciencia de su situación, generará el conflicto entre clases que el Estado (en tanto aparato de dominación) deberá resolver sin afectar los intereses de la clase dominante; y en general, si bien Marx puso el acento de sus análisis en la sociedad burguesa, no es menos cierto que el Estado es la forma jurídica que en todo tiempo permite a los miembros de la clase dominante hacer valer sus intereses comunes por sobre el resto de la sociedad. Ahora bien, cabe preguntarse ¿Cómo se explica que uno de los grupos compre constantemente para obtener una ganancia y así enriquecerse, mientras que el otro grupo compre solo para ganar el sustento de su propia vida? La explicación a este fenómeno la ubica en el proceso histórico conocido con el nombre de "acumulación previa u originaria", por el cual un conjunto de eventos que él describe maravillosamente en el cap. XXIV del Capital se conjugan para desarrollar en el tiempo la

destrucción de la unidad existente entre los trabajadores y sus medios de producción, originando lo que posteriormente llamaremos burguesía.

En 1847 se reúne en Bruselas el segundo Congreso de la Liga de los Justos, llamado posteriormente de los comunistas; y Marx expatriado, actuará como delegado de la misma Bruselas. Tanto a él como su inseparable amigo Frederick Engels se le encargara la tarea de redactar la nueva Carta Programática. Así nacerá el Manifiesto Comunista que será publicado en 1848. Como se establece en este trascendente documento, el imperio de la clase dominante por sobre la dominada se hará evidente en la implementación de un institucionalizado poder político, o poder organizado desde el Estado. Recordemos que a diferencia del pensamiento liberal, el Estado nunca es neutro, sino que siempre representara la dictadura de una clase social por sobre el resto de la población. Nunca una publicación será más oportuna teniendo en cuenta el alto grado de tensión social que existía en Europa para ese entonces. En todas las grandes ciudades se sucedían procesos insurreccionales, lo que obligará a Marx nuevamente a emigrar, esta vez a Inglaterra. Lugar donde pasará el resto de su vida y escribirá su mayor obra: El Capital (1867) donde en vida solo vera publicado su primera parte: el desarrollo de la producción capitalista.

Una aproximación sobre la teoría crítica del valor

Filósofo, historiador y periodista, Karl Marx fue ante todo un destacado economista político. Lector de toda la economía clásica, que para ese entonces lideraban los escritores británicos Adam Smith y David Ricardo, le permitirá paradójicamente desarrollar, su crítica de la sociedad capitalista. Crítica para la cual le bastara con observar las desastrosas consecuencias de la difundida libertad de empresa. Para 1834 se aprueba en Gran Bretaña la nueva “Ley de Pobres” que tenía como fin adaptar el mercado de trabajo al nuevo escenario de producción en masa. En ella se planteaba que la seguridad social debía ser lo más barata posible para el Estado, lo cual obligaba a fomentar constantemente la movilidad laboral, desterrando con ello la estabilidad que defendían los mercantilistas del siglo XVIII. En definitiva, la estrategia para mantener salarios baratos implicaba que “ningún alivio para el desamparo debía ser elegible ante el trabajo peor pago y menos atractivo del mercado” (Hobsbawm: 1998, p220). Tan crítica era la situación del trabajador industrial que comenzaba a ser denunciada incluso por los

intelectuales liberales. Esta tendencia con base en el ideario protestante revelará lo inhumano de un sistema individualista puramente utilitario de conducta social.

Ahora, para una mejor comprensión de los párrafos subsiguientes, en donde intentare explicar como se realiza este proceso de explotación, deberíamos revisar algunos conceptos básicos de economía. Comenzaríamos preguntándonos entonces ¿Qué es un bien? Responder a ello es simple: es todo aquello que satisface nuestras necesidades. Que nos hace bien. Pero ¿cuál será el valor de un bien? se preguntará A. Smith en "Investigaciones sobre las causas de la riqueza de las naciones" (1776). Responder a ello, lo obligará a remontarse a la sociedad primitiva donde el valor de un bien solo estaba determinado por su utilidad y será el único valor posible. Es decir, intercambiábamos aquello que nos es útil y necesitamos, o lo que es lo mismo decir, el valor de uso de un bien VU (utilidad) será igual al valor de cambio VC (valor en el mercado) de dicho bien. El problema surge a partir del trascendente crecimiento de racionalidad colectiva que provocará el advenimiento de la modernidad y con ello la paulatina separación del valor de uso y del valor de cambio de los bienes. En pocas palabras, la utilidad de los bienes no determinara por si solo el valor de cambio de ese bien. Es más, Smith planteara que generalmente un bien con alto valor de uso suele presentar un bajo valor de cambio y viceversa, por ejemplo: el aire en el primer caso y en caso contrario los diamantes. Por supuesto que existirán un sinnúmero de estados intermedios que establecerán la relación entre el valor de uso y de cambio de un bien. ¿Pero como determinar el valor de cambio de los bienes, cuando su utilidad no es mas su justa medida?

Es conocido que el valor de cambio de un bien se dará por dos razones: la primera, la escasez o abundancia de ese bien. Es lógico, y según la ley de oferta y demanda la escasez o abundancia de un bien hará elevar o caer el valor de dicho bien. En segundo lugar, el trabajo requerido para producirlo. (Es importante destacar que siempre se requerirá un margen de valor de uso, puesto que, si se tratara de algo absolutamente inútil, incluso inútil desde lo subjetivo como puede ser el arte estaríamos frente a algo que no presenta ningún valor). Pero siguiendo con el análisis de Smith, la segunda causa será sin duda la más importante a la hora de determinar el valor de cambio de un bien. Esto es lógico, pues más allá que un bien sea escaso o no y esto afecte el valor de cambio de dicho bien; lo hará por un corto período de tiempo, pues rápidamente se equilibrara por la misma ley de oferta y demanda, permitiendo de este modo establecer la primera condición:

Valor de Cambio = trabajo incorporado en la producción de un bien

Queda aclarado entonces, que la sustancia social común a todas las mercancías es el trabajo. Y no simplemente el trabajo en sí, sino el trabajo social, puesto que los individuos que producen un objeto para su uso personal crean un producto, pero no una mercancía. Smith concluirá que “parece pues evidente, que el trabajo es la medida universal y más exacta del valor. La única regla segura (...) con que debemos comparar y medir los valores diferentes de las mercancías entre sí en todo lugar y tiempo” (Smith: 2010, p38/39). El pensador británico avanzará aún más y establecerá que lo anterior es lógico y hasta justo debido a que en épocas remotas, cuando no existían intermediarios, el trabajador gozaba del total de lo producido por sus manos. Sin embargo, en el tiempo y como resultado de un fenomenal proceso de acumulación del capital, nace la propiedad privada y con ella los patrones. Las motivaciones a que ellos se relacionen son distintas pero sinérgicas. Mientras los trabajadores necesitan de los patrones, ellos necesitarán de los trabajadores. Incluso Smith reconoce que estas necesidades presentan diferentes urgencias, y por lo tanto, los patrones entablaron con los trabajadores una relación de dominación. Esto será denunciado por Marx en “Trabajo asalariado y capital” obra publicada en 1849 y que es uno de los más claros antecedentes del Capital; allí se establece que cuando el capitalista compra la fuerza de trabajo la consume de modo *reproductivo* debido a que ésta le proveerá de mercancías que venderá a un precio superior. Mientras que lo que consume el obrero como salario lo hace de modo *improductivo* debido que para repetirlo deberá reiniciar el ciclo de trabajo (Marx: 1973, p40). Ahora bien, sabemos que la producción de un bien no solo requiere del trabajo asalariado, sino que el trabajador necesita además de máquinas, herramientas e insumos; lo que en conjunto constituirá el llamado Costo de Producción. Por lo tanto, podríamos concluir que el trabajo total incorporado en la producción de un bien será igual a los costos de producción (CP) y por ende a su valor de cambio.

$VC = T \text{ proletario} + T \text{ incorporado en la producción de máquinas, herramientas e insumos}$

$VC = T \text{ Total} = \text{Costos de Producción}$

Aquí aparece el segundo enunciado que establece lo siguiente: el valor de cambio un bien producido, estará en relación directa al trabajo empleado en su producción inmediata (trabajo proletario), mas aquel empleado en la producción de las máquinas, herramientas, insumos e infraestructura necesaria para llevar a cabo la producción de dicho bien. Esto lo

aclarará nuestro autor cuando explica que, “para calcular el valor de cambio de una mercancías, tenemos que añadir a la cantidad de trabajo invertido en ella, la que se encerró antes en las materias primas con la que se elabora la mercancía, y además el trabajo incorporado a las máquinas, herramientas e infraestructura empleados en la producción de dicha mercancía” (Marx: 1973, p99). Por otra parte, las motivaciones de los capitalistas para lograr productos que tengan valor de uso, es decir para invertir en su producción, tales como hilados, botas, abrigos, etc.; no es producir botas y abrigos por amor al arte, sino en función de dos objetivos: “el primero, producir un valor de uso que tenga un valor de cambio que le permita venderlo en el mercado: una mercancía. En segundo lugar, producir una mercancía cuyo valor de cambio cubra y rebase la suma de valores de las mercancías invertidas en su producción; es decir, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, por lo que adelanto su buen dinero en el mercado de mercancías”. (Marx: 1998, p226). Si ahora trasladáramos este análisis a capital, entendiendo que todo trabajo es una mercancía por la cual el capitalista debe pagar (invertir capital), se obtendría la siguiente fórmula:

$$VC = T \text{ Total} = CP = \text{Capital Total}$$

$$CT = \text{Capital variable (Cv)} + \text{Capital fijo (Cf)}$$

Así pues, “la parte del capital que se transforma en medios de producción, esto es, en materias primas, máquinas y herramientas, no modifica su magnitud de valor en el proceso de producción. Por eso se la denomina como capital constante o fijo. Esta condición surge porque los medios de producción en su condición de “medios” son adquiridos y pagados en su totalidad por el tiempo medio de producción que ofrecen, y por tanto no pueden ser engañados. Por el contrario, la parte del capital convertida en fuerza de trabajo cambia su valor en el proceso de producción: reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el plusvalor. Que puede variar, por lo cual lo denomino capital variable” (Marx: 1998, p252). Al trabajador claramente puede hacersele trabajar más de lo que se le retribuye.

Fuerza de trabajo y producción de plusvalía.

Con base en sus propias consideraciones teóricas, Marx podrá desarrollar en el primer tomo del Capital su teoría crítica del valor. En principio debemos aclarar que todos

solemos entender que lo que vendemos todos los días es nuestro trabajo, que este trabajo tiene un precio y que es la expresión en dinero del valor de nuestro trabajo. Sin embargo, no existe tal cosa como “valor del trabajo”. Lo que vendemos día a día no es nuestro trabajo sino lo que llamaremos “fuerza de trabajo” y en este acto cedemos temporalmente al capitalista el hecho de disponer de ella como le plazca a tal punto que en el tiempo se fue agregando un enorme cuerpo legal con el fin de proteger dicho trabajo. Esto último es de suma importancia, debido a que si no existieran limitaciones al uso de la fuerza de trabajo por parte de los capitalistas tendríamos inmediatamente restablecida la esclavitud. ¿Pero cuál es el valor de esta fuerza de trabajo? Teniendo en cuenta que la fuerza de trabajo de un hombre solo existe en su individualidad activa, entendemos por valor de la fuerza de trabajo, la suma de los valores de todos los artículos de primera necesidad exigidos para desarrollar, mantener y perpetuar dicha fuerza de trabajo. Planteado de este modo, él hará un cálculo sencillo a partir de un ejemplo que tomará de la industria textil, una de las más desarrolladas en el marco de la segunda revolución industrial. Supongamos explicará Marx, (Marx: 1973, p111) que un obrero textil para adquirir los artículos diarios imprescindibles que requerirá para la reproducción de su fuerza de trabajo es de seis horas de trabajo medio. Y que estas se materializan en un precio equivalente a 3 chelines. Pero nuestro hombre es un obrero asalariado, por lo cual tiene que vender su fuerza de trabajo a un capitalista. Y este la vende por su valor, es decir 3 chelines diarios o 18 chelines semanales. Si trabaja seis horas diarias incorporará para producir un lienzo de algodón un valor de 3 chelines. Lo que representará la cantidad exacta que requiere el trabajador para reproducir su fuerza de trabajo. Ahora bien, como ya vimos, el capitalista al adquirir trabajo lo que compra al obrero en realidad es su fuerza de trabajo o sea el derecho a consumir y usar la mercancía comprada. Y lo hará durante todo el día. Por ejemplo, de una jornada laboral de 12 horas. Es decir, que sobre y por encima de las seis horas que cubren el valor de su fuerza de trabajo, tendrá que trabajar otras seis horas más que llamaremos “plustrabajo” y será este plustrabajo que constituirá la plusvalía. Sabemos que el capitalista, según el mercado de trabajo del momento, estará dispuesto a pagar 3 chelines por jornada de la fuerza de trabajo de nuestro obrero. Si a esto le sumamos el insumo necesario diario para consumir en el proceso productivo: el hilo, con 1 chelín; y la amortización de las máquinas y herramientas como son para entonces los telares mecánicos, con 20 chelines. Se tendrá que nuestro lienzo diario tendrá un valor 24 chelines. Esto surge de aplicar el precepto teórico que establece que el valor de nuestra mercancía es igual a todo el trabajo incorporado en su producción:

$$VC = C_v + C_f = CT = \text{Trabajo total incorporado en la producción}$$

Siguiendo el análisis, cuando el lienzo se pone a consideración del mercado se observa que este adopta un valor superior e igual a 27 chelines. ¿Qué ocurrió? Para Marx la respuesta es simple. Ocurrió que teniendo en cuenta que la mayor parte del capital variable los constituyen los salarios es decir el valor de cambio de la fuerza de trabajo obrera, seguramente este se apreció y nuestro obrero deberá ganar el doble o, como otra opción, se podrá incorporar sin aumentar los costos de producción una mayor fuerza laboral con lo cual nuestro obrero trabajará la mitad de tiempo por jornada. Nada de eso ocurre en la realidad, por el contrario, esa diferencia en valor constituirá las utilidades del capitalista (ganancia), lo que sería lógico pensar si este fuera el salario a su trabajo. Sin embargo, lo que el capitalista realiza es la simple intermediación, obteniendo la diferencia de la simple expropiación del valor de la fuerza de trabajo de otros. Así, “a nuestro capitalista no le basta con producir un valor de uso; no, el quiere producir una mercancía, no solo a un valor de uso, sino que aspira a una plusvalía, un valor mayor”. (Marx, el Capital: 138). Entonces Marx completará el legado de la economía clásica determinando que dicha diferencia es sobre la que se monta un sistema productivo de explotación, dando origen así a la llamada plusvalía absoluta:

$$VC = CT = C_v + C_f + \text{Plusvalía}$$

Es cierto que podrá plantearse que dicho análisis constituye un menosprecio al trabajo gerencial del proceso productivo, sin embargo, nada hace pensar que esto sea así. Si bien Marx consideraba que este lugar de intermediación fundaba una clase social parasitaria, el problema básicamente radica en ¿porque algunos ocupaban este lugar social en detrimento de la mayoría?. Claramente lo anterior es producto de un fenomenal proceso histórico de acumulación de capital, que como vimos, producirá en el tiempo a la burguesía como el sector social que se ha adueñado de los medios de producción. Esto es así, porque también son producto del esfuerzo y trabajo colectivo de la comunidad. Dicho de otro modo, la expansión del capital requerirá necesariamente del aumento del proletariado y este crecimiento será cada vez mayor, estableciéndose así, la Ley General de Acumulación Capitalista. En palabras del propio Marx,..."La expropiación y desalojo de una parte de la población rural, no solo libera y pone a disposición del capital industrial a los trabajadores, y junto a ellos a sus medios de subsistencia y material de trabajo, sino

que además crea el mercado interno". (Marx: 1998, p934/935). Por otro lado, la esencia de la sociedad capitalista la encontraremos en su estructura social. Lugar donde se forman las clases sociales y se expresan sus antagonismos. Esta se configurará por el conjunto de todas las relaciones materiales de subsistencia cuya mayor característica será su asimetría. También llamadas de producción capitalista, son las que se entablan entre los dueños de los medios de producción (la burguesía) y los no dueños de dichos medios, por lo que sólo podrán vender en el mercado su fuerza de trabajo (el proletariado). En este escenario y de modo agregado, ambos constituirán dos clases en disputa. Mientras el conflicto derivado de la puja entre capitalistas y proletarios se desarrolle sobre carriles normales, el orden jurídico se presentará ante los individuos como neutro e imparcial. Diferente será la situación cuando el conflicto se radicaliza. Allí entrará en juego las acciones de la superestructura. Definida como el orden jurídico e institucional de la sociedad, se asentará en la estructura social. La superestructura no es más que la dependencia del Estado de la sociedad civil, definido por el autor como el máximo nivel de concentración de la violencia física de la sociedad. (Podemos recordar la definición de Estado de Max Weber). En dicha situación el Estado, a través de la fuerza pública dirimirá siempre, el conflicto a favor de la clase capitalista o burguesa.

Es decir, para Marx el Estado, como producto del pensamiento occidental es una gran ficción; es un fetiche burgués cuya misión es defender y garantizar los intereses de la clase dominante. Aunque se presente ante nosotros como una instancia superadora de los intereses individuales y por ello, juez en el conflicto social; su fin último será siempre el de defender los intereses de la burguesía. Incluso en las situaciones en que la clase proletaria lleva al poder a un líder carismático que se coloca como garante directo de los intereses populares contra la democracia representativa y liberal, dando la impresión de un proceso revolucionario. Marx denunciará estos procesos de modo despectivo con la denominación de "bonapartismo" en clara referencia al golpe de estado que Luis Bonaparte dio 1851. Así impondrá un gobierno autoritario como el resultado de una alianza entre sectores burgueses y campesinos que se legitimará a partir de presentarse como un árbitro imparcial entre los intereses de clases. (Marx: 2004). Justamente en esta descripción del sistema capitalista, él intentará correr el velo de la ignorancia en la cual se encuentra inserta a la clase subordinada, para que una vez logrado, tome conciencia de su situación y modifique su propia realidad. ¿Cómo? Si para Marx, el Estado es sólo un aparato de coerción física que responde a los intereses de las clases privilegiadas, la única solución posible será tomar el poder por asalto, es decir la revolución socialista. Una

vez con los resortes del poder, el proletariado instrumentará un estado de transición, llamado comúnmente “dictadura del proletariado”. Dicho estado le generará profundas diferencias con el movimiento anarquista que incluso provocará la ruptura de la Primera Internacional Socialista debido a que la autorregulación social en su camino a la sociedad comunista devendrá luego de un periodo dictatorial sin tiempo. Sin embargo y aunque discutible, el marxismo seguirá justificándolo al establecer que se trata de la arbitrariedad de una mayoría sobre una minoría social. Durante este período, el Estado se apropiará de todos los medios de producción, y en tanto que ya no habrá dueños privados de los mismos, las relaciones de producción se volverán simétricas, eliminando la plusvalía y disolviendo el conflicto de clase. En fin, la teoría concluirá que si de esta forma el conflicto entre clases sociales desaparece, poco sentido tendrá el Estado, en tanto aparato de represión. Así Marx, logra su propuesta de un orden social ético: una sociedad absolutamente igualitaria, sin clases, ni Estado.

Son muchas las críticas a destacar, pero tal vez una de las más honestas e interesantes, por su origen marxista, sea la del filósofo y político italiano Antonio Gramsci (1891/1951). Gramsci se preguntará: Si la toma de conciencia por parte del proletariado es la condición necesaria y suficiente para posibilitar el salto cualitativo hacia la revolución socialista. ¿Por qué en Italia entonces, es tan difícil la construcción de un orden socialista con el partido comunista más grande del planeta?

Autor de la obra en la cual resume su pensamiento “Cuadernos de la Cárcel” (1948/1951) introducirá el concepto de bloque histórico. Para él, el Estado es mucho más que un aparato de represión física es sobre todo una instancia de permanente socialización de pautas culturales funcionales al sistema social. Es como posteriormente definirá Bourdieu (1996), un aparato de concentración de capital simbólico. Por lo tanto, la revolución socialista no se materializará en un tiempo y espacio dado, sino que será producto de una lucha sin cuartel, entre paradigmas culturales, trinchera a trinchera, con el fin de lograr aumentar el nivel de conciencia de las clases trabajadoras. Entonces, la cultura es un todo integrado en el que se reproduce la lucha de clases. El análisis gramsciano, no contradice los conceptos centrales de la teoría marxista, sino que intenta superarlos, avanzando en aquellos conceptos poco desarrollados por el autor del Capital. En este sentido, podemos acordar que mientras Marx fue el gran teórico de la estructura, Gramsci lo fue de la superestructura. Para Gramsci, la estructura en tanto conjunto de relaciones

económicas será sobre la que se asentará la superestructura. Pero esta, es mucho más que el Estado; será en ella donde se articularan la sociedad civil y la sociedad política.

Así la sociedad civil (mayor parte de la superestructura) “es la hegemonía cultural y política de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad, como contenido ético del Estado” (Portelli: 1998), es decir la dirección intelectual y moral del sistema social. En términos concretos, ésta se constituirá en instituciones que consolidarán la hegemonía de la clase fundamental. De este modo, la sociedad civil presentará un campo de acción amplio, y puede ser concebida en tres aspectos que se articulan mutuamente: *La ideología de la clase dirigente*, desde el arte hasta la ciencia, pasando por la economía y el derecho. Como *concepción del mundo*, difundida entre todas las capas sociales a través de la filosofía, la religión, el folklore, lo que en conjunto dará origen al sentido común. Y por último, como la *dirección ideológica de la sociedad*. En este último aspecto adquiere radical importancia las instituciones difusoras como son el sistema escolar, los medios de comunicación de masas y las bibliotecas. Respecto a la organización escolar, Gramsci plantea que, ya sea que este bajo el Estado o bien en manos privadas, conducirá luego de las Iglesias, la ideología dominante. La otra instancia de la superestructura refiere a la sociedad política o Estado. Esta corresponderá a la función de dominio directo y constituye como lo expresaba Marx, el aparato coercitivo. El mismo, asegurará a través de su función de coerción legal, la disciplina de aquellos grupos que no consientan ni activa ni pasivamente. En este sentido, la sociedad política es una prolongación de la sociedad civil y constituye el momento político militar de la superestructura. En función de lo anterior se puede acordar, que el sistema social estará integrado y se funda como bloque histórico, cuando se constituye en sistema hegemónico bajo la dirección de una clase fundamental (dominante), que confía su gestión a los intelectuales. En términos concretos esto significa que al consolidarse un bloque histórico, se ha producido la unidad orgánica de la estructura y la superestructura. En este sentido será importante destacar, que dicha vinculación estará en manos de los intelectuales orgánicos, como los agentes de la superestructura político – ideológica.

Como podemos ver, del análisis anterior puede concluirse lo siguiente: Primero, que la revolución socialista no puede ni debe exportarse como solía planificarlo la desaparecida Unión Soviética. Por el contrario, se realiza en un largo proceso de toma de conciencia; de lucha trinchera a trinchera conducida por los intelectuales, con el fin de provocar un profundo cambio cultural en las pautas de comportamiento de los individuos hacia la toma

del poder. En segundo lugar, este largo proceso de concientización debe llevarse adelante sobre las bases de una sociedad capitalista que ha alcanzado el máximo nivel de desarrollo posible. Claramente Marx pensaba en Gran Bretaña (nación que por otra parte admiraba) y nunca en la Rusia zarista, país económica y políticamente atrasado con fuertes rasgos feudales.

De todos modos, Karl Marx jamás podrá revisar estas críticas, y mucho menos ver los gobiernos surgidos en su nombre, pues luego de una vida dedicada obsesivamente al estudio de la sociedad; plagada de necesidades materiales y enfermo, falleció el 14 de febrero de 1883. Sus restos descansan en el cementerio de Highgate, en Londres. Dijo su más fiel amigo Frederick Engels: "Marx fue ante todo un revolucionario. Su verdadera vocación era contribuir a la emancipación del proletariado moderno, al que él mismo había sido el primero en dar conciencia de sus necesidades, conciencia de su liberación" (Cardona Castro: 2001, p98).

A modo de conclusión

Muchos años han pasado de la primera experiencia socialista inaugurada con la revolución soviética en 1917. Poco a poco el mundo ira dividiéndose en dos paradigmas diametralmente opuestos, alcanzando su punto de máxima tensión en la guerra fría de los años '60. Esta confrontación tendrá consecuencias gravísimas, sobre todo, para los países del tercer mundo, los que en el tiempo serán sometidos a verdaderos genocidios de uno y otro lado en nombre de valores básicos como son la libertad e igualdad.

Evidentemente, al liberarse las fuerzas productivas de la sociedad humana en la segunda mitad del siglo XVIII, se producirá un extraordinario crecimiento económico que no estará en correspondencia con el aumento de bienestar de sus protagonistas: el trabajador industrial. Por el contrario, lo que el siglo XIX mostrará como consecuencia de estos procesos, será la aparición de grandes bolsones de pobreza que escandalizará a más de uno. El progreso indefinido e infinito, terminó siendo el usufructo de un solo sector social: la burguesía. Se podía observar como las grandes ciudades británicas, aquellas que producían dinero día y noche eran paradójicamente fétidas, pobres y peligrosas. El infanticidio, la prostitución y el suicidio han sido relacionados por la medicina de entonces con aquella situación de miseria y marginalidad. Por otra parte, la propuesta socialista de un mundo igualitario, autorregulado, en donde la autoridad política fuera disuelta por falta

de funcionalidad en comunidades donde habrían desaparecido las diferencias sociales, seducía a más de uno y tendrán una importante influencia durante todo el siglo XX. De todos modos, la crítica cada vez más extensa sobre las consecuencias de un modelo que cercena casi por entero las libertades públicas; libertades que por otro lado, en la mayoría de los casos fueron esgrimidas para denunciar la falta de derechos de las clases trabajadoras, los niveles de explotación del obrero urbano, el hambre y la miseria de amplios sectores de la población, posteriormente serán eliminadas en nombre de la igualdad por medio de una auténtica dictadura sin fecha de vencimiento. Para el marxismo, los derechos individuales sólo significan los derechos de una clase privilegiada sobre mayoría de la población. Así, desde este paradigma se entenderá simplemente que el orden justo será aquel, en donde el proletariado una vez hecho con el poder logre evitar a través de la forzada expropiación de la propiedad privada la diferenciación social. Eliminar la propiedad sobre los medios de producción significará directamente la eliminación del factor determinante de la explotación: la plusvalía. No obstante, la experiencia mundial de los gobiernos socialistas demostró en el tiempo, que no estaban dadas las condiciones necesarias para dicho salto evolutivo, ó que los estados de transición como dictadura del proletariado solo derivaron en una situación de “Estadolatría” (Portelli: 1996, p34), extendiéndose lo suficiente como dar por tierra con las expectativas de una sociedad comunista. Se necesitarán tan solo 62 años para ver el avance de la Perestroika y la caída del Muro de Berlín y así saber, que la resultante de tal experiencia no pudo satisfacer las expectativas de una comunidad sin clases, ni Estado. El estallido del bloque socialista con miles de personas arrastrando los bustos de Lenín por las calles de Moscú, nos dice que siempre la correspondencia entre teoría y realidad concreta presenta un largo camino.

Bibliografía:

- Bobbio, Norberto. (1999). *Marx y el Estado: en Ni con Marx, ni contra Marx*. D.F. México. Ed. F.C.E.
- Bourdieu, Pierre. (1996). *El Espíritu del Estado: Génesis y estructura del campo burocrático*. Buenos Aires. Argentina. En Revista Sociedad nº 8.
- Cardona Castro, Francisco Luis. Prof. y Doctor en Historia de la Universidad de Barcelona. (2002). Karl Marx: *Grandes Biografías*. (1ra.Ed.) Madrid. España. Ed. EDIMAT Libros.

- Hegel, Friedrich. (2004). *Principios de la Filosofía del Derecho*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric. (1998). *Industria e Imperio. Historia económica de Gran Bretaña desde 1750*. (3ra.Ed.) Buenos Aires. Argentina. Editorial Ariel.
- Portelli, Hugues. (1998). *Gramsci y el Bloque Histórico*. Ed. Siglo XXI. Madrid. España.
- Marx, Karl. (1970). *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. (1ra.Ed.) D.F. México. Editorial Grijalbo.
- Marx, Karl. (1973). *Trabajo Asalariado y Capital*. (4ta.Ed.) Pequeña Biblioteca Marxista Leninista. Buenos Aires. Argentina. Editorial Ateneo.
- Marx, Karl. (1975). *Contribuciones a la Crítica de la Economía Política*. La Habana. Cuba. Instituto Cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales.
- Marx, Karl. (1998). *El Capital: El proceso de producción capitalista*. Tomo I – Vol. I y III. (22va. Edición). Biblioteca del pensamiento socialista. Ediciones Siglo XXI. D.F. México.
- Marx, Karl. (2004). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones Libertador. Buenos Aires.
- Marx, Karl & Federico Engels. (2008). *La Sagrada Familia: Crítica de la crítica crítica*. 2da. Edición. Editorial Claridad. Buenos Aires.
- Serreau, René. (1993). *Hegel y el Hegelinismo*. (6ta.Ed.). Eudeba. Buenos Aires. Argentina.
- Smith, Adam. (2010). *La riqueza de las naciones*. Buenos Aires. Argentina. Libros que cambiaron el mundo. Ediciones Aguilar.
- Subirats, Joan & Vilanova, Pere. (1981). *Marx y el Estado. La evolución del Estado en el pensamiento político*. Editorial Petrel. Barcelona. España.
- Valiente, Luis & Acevedo Herrera. (1998). *Pensamiento Económico: Principales doctrinas*. Buenos Aires. Argentina. Ediciones de la Universidad.